Universidad Nacional de la Plata
Facultad de Humanidades
y Ciencias de la Educación

FaHCE Memoria Académica

Larralde Armas, Florencia

Arte para disparar la memoria, memoria para disparar el arte

Aletheia

2011, vol. 1, no. 2

Este documento está disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica édita e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio
www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio
www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida
Larralde Armas, F. (2011) Arte para disparar la memoria, memoria para disparar el arte. [En línea] Aletheia, 1(2). Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4817/pr.4817.pdf

Licenciamiento
Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.

Para ver la licencia completa en código legal, visite
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

Arte para disparar la memoria, memoria para disparar el arte

En el Mes de la Memoria

La Plata y Buenos Aires, Argentina

Florencia Larralde Armas*
UNLP/MHyM
La Plata – Argentina, 2011.
larraldeflor@yahoo.com.ar

Las siguientes páginas harán un pequeño recorrido por el campo artístico durante marzo, mes de la memoria, en las ciudades de La Plata y Buenos Aires. La pintura, el teatro, la fotografía y hasta la calle misma, como prácticas y espacios para despertar la memoria, para generar, crear y recrear recuerdos colectivos de lo que fue la última dictadura militar argentina. El museo, el teatro y la calle emplazados para hablar de nuestro pasado, apelar a la sensibilidad y hasta a la conmoción del espectador, como herramientas para generar disrupciones, sacudones y cuestionamientos a través de estos relatos emotivos.

Plástica: sobre tintes y matices

"Memoria de la vida y de hacer", Carmen Bongiorno

Muestra "Mujeres con memoria", MUMART

"Playas de la memoria", Haydeé García Bruni

Óleo, cerámica, metal, lápiz, grafito, arenilla, papel, fueron las herramientas con las que catorce artistas platenses lograron construir discursos plásticos para hablar de su propia memoria y de la colectiva. La muestra, titulada *Mujeres con memoria* (1) fue promovida por el Museo Municipal de Arte (MUMART), la Secretaría de Cultura y Educación, la Secretaría de Derechos Humanos y el Consejo Municipal de la Mujer de la Ciudad de La Plata. Como explica la curadora de la muestra, Cuca Aramburu "la idea surgió hace unos meses y se convocó a autoras de la ciudad que tienen obras que pertenecen al patrimonio del MUMART. El concepto de memoria fue trabajado por cada artista convocada y de la manera más libre, ya sea

evocando a la memoria que cada una lleva consigo o evocando a la memoria colectiva, cada una con la técnica que tenía y con su propia forma".

Esta muestra, armada desde diversas formas de representación visual, pone en diálogo memorias personales con memorias colectivas. Por ejemplo, la obra de Haydeé Laura García Bruni, dos cuadros titulados "Playas de la memoria", construidos desde su memoria personal y a partir de materiales como el óleo, y la arena; no dejan de generar intercambios con otras como la de la ceramista Carmen Bongiorno inspirada a partir de una memoria más colectiva. Bruni explica que ella hace mucho tiempo que viene trabajando la temática de la memoria a partir de elementos de la playa, "porque en el año 76´ me tuve que ir, porque me llamaron y tenía los chicos chiquitos. Necochea fue el lugar más alejado que me pude ir, y de ahí empecé a bocetar con elementos de la playa. Y al tiempo me di cuenta que yo tomaba elementos que hablaban de una gran soledad y esa soledad estaba respondiendo a un sentimiento que aún me acompaña. ´Playas de la memoria`, no es solamente sobre la memoria del exilio, sino que también intenta hablar de una memoria más general, es decir, de todos esos recuerdos que forman parte de la vida, y ahí están también las vivencias de la infancia, el gateo y el aprender a caminar, el primer barrilete y todas esas vivencias que van surgiendo a medida que voy trabajando", recuerdos que se entrelazan con en ese vacío central que ocupa la playa. Una playa que hoy no deja de remitirnos al horror de la dictadura y de lo que no ha dejado de traer la marea.

Carmen Bongiorno invita a pensar en diferentes momentos de la historia argentina, interpela al espectador a partir de una amalgama de formas, colores, texturas y palabras. La artista trabaja con formas geométricas realizadas en madera, hilo, papel y pastas coloreadas, ya que para ella este material permite que "el color y la forma nazcan juntos". La esfera "madre de todas las formas" como explica la ceramista, es el soporte para palabras y conceptos tan fuertes en la historia común argentina, como "mama", "exilio", "1955", "Raúl", "injusticia, "partida".

También se hicieron presentes en esta muestra evocaciones a otros momentos de nuestra historia, de la mano de Gloria Guindani, que elaboró la temática de la Independencia en su bicentenario. La artista trabajó desde la idea de que "la memoria, con sus imágenes, nos traen al presente los seres queridos que no están, recuperando las vivencias de determinada época de nuestra vida y reteniendo las experiencias pasadas, para invertirlas positivamente en un aprendizaje hacia el futuro, acompañados por los seres que si permanecen", comentó.

La memoria, estela de muchas capas de bordes imprecisos, es evocada y recreada por estas artistas, que le dan color y forma. Retazos, fragmentos y apariciones que encuentran cobijo en sus creaciones artísticas. Espectros y recuerdos fantasmales liberados por la tinta, el lápiz, la escultura. Significados y emociones que interpelan al espectador y que intentan construir una memoria en común, de modo que, como explicaba Marta Vedio, directora de la Secretaría de Derechos Humanos, "La construcción de la memoria es un trabajo colectivo ineludiblemente y en este caso lo colectivo se manifiesta en varios planos: uno es las temáticas y los tratamientos diversos, que pueden encontrar puntos en común en el caso del arte; y el otro tiene que ver

con lo que todas estas mujeres han dicho y hecho en este soporte, para la construcción de la memoria".

Artes visuales: Imágenes de y para la memoria

Marcos Adandía, "Madres de desaparecidos, entre el cielo y la tierra". Fotografías.

Miguel Alzugaray "La Camisa de Juan, Juan Pueblo, Homenaje Silvestre. 1984". Año 2003 Pintura.

La imagen visual ocupa un lugar central en el Museo de Arte y Memoria de La Plata, que en este aniversario del golpe de estado, armó una muestra donde la fotografía, el collage y la pintura se encuentran para darle voz y sentido al pasado reciente argentino. *Memorias* (2) se trata de una exposición realizada con parte del patrimonio de dicha institución. Dentro de lo que es la fotografía, abre esta muestra la tan famosa imagen tomada por Adriana Lestido: una niña con pañuelo en la cabeza, en brazos de su madre, gritando en una manifestación en reclamo por los desaparecidos, en los inicios de la década de 1980. Esa fotografía, ícono de las búsquedas por la verdad, dialoga con los retratos que Marcos Adandía ha logrado de Madres de desaparecidos. Adelia, Elvira y Lila, observan el lente de la cámara sin armaduras, desnudas, y hablan de una búsqueda que ha surcado la piel y la mirada.

Los Falcons fotografiados por Fernando Guitiérrez, y la pared perimetral de la ESMA por Santiago Porter, hablan de objetos y materialidades que no dejan de remitir al horror vivido en dictadura. A su vez, la imagen construida por Eduardo Arreseygor, de un plano gigante de la cuidad de La Plata, desde el cual puede verse al interior de uno de los departamentos una situación de allanamiento; nos habla de las nuevas potencialidades y formas de representar de la imagen fotográfica actual. "Plano de La Plata. 1976", utiliza técnicas como el montaje y la intervención fotográficos.

Los juicios por la verdad también ocupan un lugar destacado en esta exposición, y lo hacen de la mano de los fotógrafos Helen Zout, Santiago Hafford y Gerardo Dell´Oro. Estas escenas son representadas de diferentes maneras: intimistas, orientadas más hacia una fotografía artística, o con lenguajes del fotoperiodismo y del registro documental, respectivamente. De modo que se encuentran imágenes de manos sobre la mesa del juez, un café y una fotografía entre las manos, o la cara de Cristian Federico Von Wernich sonriendo y escoltado a la salida del juzgado. Etchecolatz rezando y mirando al cielo mientras una bomba de pintura termina de

escurrirse de la armadura de plástico del policía que tiene al lado. O un exhaustivo registro de los archivos de la DIPBA, donde el sello rojo de "Fallecido" no deja de causar una cierta impresión.

Los collages y pinturas de León Ferrari se hacen presentes en esta muestra. El pintor expone una serie titulada "Nunca más", se trata de tres cuadros realizados a partir de fotografías de la ESMA y de la Catedral de Buenos Aires, que son recortadas e intervenidas con pinturas de fuego y cielos rojos, que logran graficar escenas infernales, de un pasado al que no se quiere volver.

Juan Carlos Romero, Miguel Alzugaray y Remo Blanchedi representan, a partir de la pintura, imágenes sobre la memoria y el horror del pasado. Camisas al viento y ensangrentadas, ángeles y demonios degollándose, o una memoria con los ojos vendados, son algunas de las formas que adquieren para interpelar al espectador sobre este pasado reciente que aún no logra dejarse atrás.

Teatro: cuerpos que hablan

Kalvkött, carne de ternera, una obra de Silvina Chague

"El terror de no saber qué les esperará. De no saber si la vida sigue al día siguiente. La ilusión de volver a encontrarlos. La esperanza de que hayan cruzado el infierno de la noche. Volver a verlos. ¡Dios! ¡Cuánto daría por volver a verlos! Un ratito. Una última vez. Un instante para despedirlos y mentirles y decirles que la muerte no vendrá por ellos" ruega María entre llantos y espasmos de bronca, en la Suecia de 1976. María es uno de los cuatro personajes que le ponen cuerpo a esta historia de exilio, desarraigo, identidades y abrazos partidos, durante la última dictadura argentina. *Kalvkött, carne de ternera* (3) se trata de una obra teatral de Silvina Chaugue, que interroga al espectador con incógnitas tan amplias y punzantes como "¿Cuándo se deja de vivir en los recuerdos?¿Quién es la familia?¿Cuándo es el tiempo de volver?¿Cuándo quedarse?¿Cómo amar en otro idioma? ¿Puede una receta de cocina convertirse en una herencia?".

La obra es contada por un sueco, Peter, quién recibe a María y a los exiliados políticos en su país. Se trata de un relato que apela tanto a la sensibilidad como al humor, intentando que el espectador, perciba y respire las, a veces contradictorias, sensaciones de la nostalgia, la bronca, el amor, el desarraigo, la patria y la tristeza. Las distancias del lenguaje y las

costumbres toman cuerpo, y funcionan como guiños cómplices con el espectador. El padre Abel, hombre bien de barrio, le canta tangos a la hija por teléfono; esa madre Nora, bien argentina que se empecina en conseguir un peceto en Estocolmo, para preparar el obligado vitel toné de navidad, el mate, y las "verdades" que sentencia Nora sin conocer demasiado del mundo, "uno se toma un mate y es como sentirse en casa, bueno, no sé porque yo nunca salí de casa", dice y nos traslada hacia esa indosincracia tan argentina. Los dolores de la patria perdida se hacen tan fuertes, como las distancias y los miedos por lo que está sucediendo en el país, el horror visto desde muy lejos y un dolor que igualmente no deja de punzar. Un silencio que habla, y que como explica Peter "cuando uno calla en castellano, no en español que es lo mismo, pero no es igual, me atrevería a decir que lastima en los oídos", silencios de exilio, miedos desde la lejanía, incertidumbres de una joven militante que logra huir del horror, pero que le toca convivir con la permanente duda sobre qué fue de sus compañeros, de sus amigos.

Kalvkött nos habla de heridas sin suturas, de cuerpos y almas heridas, que hasta el día de hoy nos conmueven y nos erizan la piel. Un nudo en la garganta que no logra disolverse, y un pasado muy palpable que no deja de rozar nuestro presente, nuestra argentina actual, de luchas por la memoria y la justicia.

Mi vida después, una obra de Lola Arias

Ropa, mucha ropa, empieza a caer sobre el escenario, en verdad mucha, y de esa pila de trapos viejos emerge Liza, de 27 años. Agarra un pantalón viejo y se lo prueba, le queda ideal. Ese pantalón, de su talle exacto, era de su mamá, hace casi treinta años. Liza comienza a contarnos su historia: 1981 nace ella, casi en un ascensor de México DF. "en esa época mis padres viven en México y trabajan como periodistas. Siete años antes tuvieron que exiliarse de la Argentina porque los perseguía la Alianza Anticomunista Argentina". Así arranca este biodrama dirigido por Lola Arias, *Mi vida después* (4) relata la vida de seis actores nacidos entre la década del 70´ y principios de los 80´, cuyas vidas reales son puestas en escena, se trata de una obra que toma la vida de los actores y las pone en el escenario, para así provocar al espectador.

Fotos proyectadas y ampliadas sobre la pared, cartas, cintas de audio, ropa usada, libros y relatos de la época son los insumos y herramientas que el dan forma a esta historia. Actores

que en primera persona relatan su vida y se preguntan ¿Quiénes eran mis padres cuando yo nací? ¿Cómo era la Argentina cuando yo no sabía hablar? ¿Cuántas versiones existen sobre lo que pasó cuando yo aún no existía o era tan chico que ni lo recuerdo?

Cada uno de los seis jóvenes, en una especie de juego de rol, toman el lugar de sus padres y relatan algunos sucesos del pasado, intentando pensar el futuro. Historias y personajes que se entrecruzan con la historia del país, destinos individuales que nos cuentan del pasado de la Argentina en dictadura: Carla, como un doble de riesgo, reconstruye versiones sobre la muerte de su padre que era militante del ERP. Vanina nos muestra las diferentes facetas de su padre: como vendedor de remedios, oficial de inteligencia, padre y apropiador de un hijo de desaparecidos. Ella lee el expediente de la causa y toma posición, nos habla de esa realidad y de su relación con su hermano Juan. Blas se pone la sotana de su padre para representarlo en su vida como seminarista antes de conocer a su madre. Mariano vuelve a escuchar las cintas que le dejó su padre cuando era periodista de autor y militaba en la Juventud Peronista. Pablo revive la vida de su padre como empleado de un banco intervenido por militares. Liza actúa y pone su cuerpo sobre el de su madre proyectado en la pared, que lee las noticias para un canal de televisión, en su función de periodista; luego el exilio.

Sucesos intensos que muestran la historia del país y de lo que quedó después, de esta generación de jóvenes que vive en democracia, y de un pasado que invisible no deja de convivir con este presente. El rock, la música, el desenfado, el correr y bailar de estos jóvenes sobre el escenario, hablan a veces desde la bronca o la tristeza, y otras desde el cariño y el humor, y nos hacen pensar sobre el qué quedó después.

La calle: espacios para la memoria

Stencil. 24 de marzo de 2011. Esquina de 8 y 50. La Plata

Intervención pública. 24 de marzo de 2011.Centro Cultural Islas Malvinas. La Plata.

Las calles platenses también fueron escenario de manifestación e intervención pública en la víspera del 24 de marzo. El stencil y el graffiti fueron las herramientas preferidas utilizadas por jóvenes universitarios y manifestantes, que recordaron y marcharon en este 35 aniversario del

golpe cívico- militar. Apelando a la denuncia, la sátira y hasta el humor, las paredes platenses fueron repletas de los infaltables “Nunca Más” y de imágenes como Ernestina Herrera de Noble de la mano de Videla escapando mientras un montón de bebés se le caen de los brazos. Stencils que desde el humor nos remiten a un pasado tan doloroso y vigente como la desaparición de los niños que hoy continúan siendo buscados por sus abuelas.

Luego de la marcha la calle fue escenario para performances artísticas a cargo de Los Dardos de Rocha y Circo Social; que en la esquina de 8 y 51 irrumpieron con carteles, velas, saltimbanquis, payasos y malabaristas que repartieron volantes a los transeúntes desprevenidos. Los Dardos de Rocha son un colectivo de teatro comunitario formado en el año 2002, que actualmente se encuentra disuelto, pero algunos de sus miembros se asocian a otros grupos para continuar trabajado los temas de la memoria colectiva. Por su parte Circo Social es un grupo de jóvenes reunidos con objetivo de trabajar problemáticas tales como el individualismo, y la falta de valores sociales; y lo hace apelando a la creatividad, la imaginación y el trabajo en equipo con los más jóvenes.

“Sembrar la memoria para que no crezca el olvido” pedía el volante acompañado de una semilla, “elegimos como consigna esta frase del artista plástico platense Edgardo Vigo justamente porque queríamos llegar a esa gente que no recuerda de que se trata este día” , comenta Magali Martínez Barleta, miembro del grupo de Circo Social. A su vez cuenta que “la intervención callejera que realizamos los dos grupos en conjunto, fue idea inicial de Los Dardos de Rocha. Ellos tuvieron la idea inicial de volver a juntar al grupo, de hacer algo juntos, ya que su grupo se disolvió hace poco tiempo. No eligieron la vigilia del Día de la Memoria, la Verdad y la Justicia al azar, lo eligieron justamente porque Los Dardos apuntan a la memoria, le cantan a ella, se podría decir que era un día clave. Los Dardos nos convocaron a nosotros -el grupo de Circo Social- con la idea de construir un espacio juntos desde el arte y la cultura sin hacer hincapié en el dolor, sino en la memoria como parte de la construcción de futuro”. Entre alegres malabares, y al son de redoblantes y bombos, la esquina se llenó de color y de memoria, entre velas en el piso que alumbraban las siluetas de dos grandes cuerpos humanos, remitiendo al Situetazo.

La Defensoría del Pueblo intentó también hacer presente un discurso sobre este aniversario. Así es que en el Centro Cultural Islas Malvinas se ocuparon espacios tratando de marcar la ausencia de las personas desaparecidas por la última dictadura militar. Por ejemplo, se marcaron en baldosas frases como “Antonio Santtuto podría estar parado acá”, “Antonio Santtuto podrá estar sentado acá” en uno de los bancos del patio interno del establecimiento, o “el reflejo de Féliz Escobar podría estar acá” en uno de los vidrios de la sala de exposiciones. Con el objetivo de hacer presente el espacio que podrán estar ocupando algunos de los 30000 desaparecidos.

Notas

(1) *Mujeres con Memoria*. MUMART. Pasaje Dardo Rocha. La Plata. Marzo- abril de 2011.
(2) *Memorias*. Museo de Arte y Memoria. La Plata. Marzo- abril 2011.
(3) *Kalvkött, carne de ternera*. Teatro Payró. Buenos Aires, Argentina. Marzo- abril de 2011. Dirección: Corina Fiorillo. Actores: Marina Pormeraniec/ Susana Di Jerónimo/ Alejo Mango/ Nelson Rueda. http://todocarne.blogspot.com/
(4) *Mi vida después*. Teatro La Carpintería. Buenos Aires, Argentina. Marzo- abril de 2011. Dirección: Lola Arias. Actores: Blas Arrese Igor/ Liza Casullo/ Carla Crespo/ Vanina Falco/ Pablo Lugones/ Mariano Speratti

***Lic. Florencia Larralde Armas**,
Licenciada en Comunicación Social con Orientación en Periodismo, egresada de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Realiza su tesis de Maestría en Historia y Memoria (UNLP) sobre las problemáticas de la memoria del pasado reciente en Argentina y su representación en la fotografía artística contemporánea. Actualmente es extensionista de la UNLP y trabaja como Coordinadora Editorial de la revista académica Aletheia, perteneciente a dicha maestría. Ha participado en congresos y publicado ponencias y artículos vinculados a las problemáticas de la memoria.